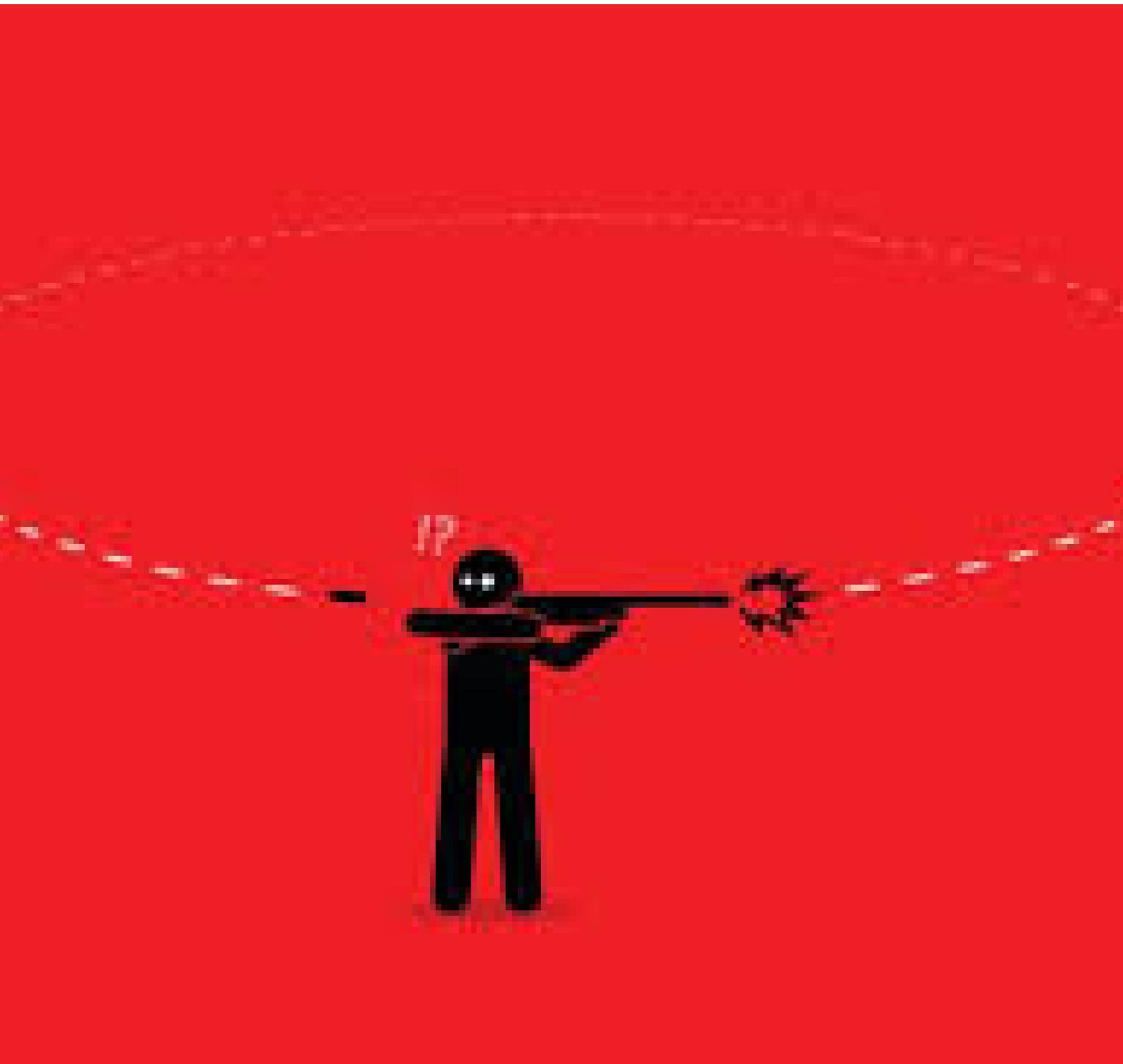


Tú, mi tormentoso Karma

Tez B



Capítulo 1

No conocía el invierno, me mantuve en una constante primavera, sin cargas ni ataduras, pero cuando finalmente decidí anclar en un puerto que no buscaba, pero encontré entre ese mar de posibilidades, descubrí que elegí la opción que me ha perseguido en silencio durante largo tiempo para saldar una vieja deuda y que tropecé precisamente con la piedra que me otorgará el amargo sabor de la experiencia.

Hoy, quiero decirte que han cambiado los roles, que esta vez era yo la que al cerrar los ojos descubrió cuanto duele el desamor, como abate una traición y lo difícil que es enfrentarse cara a cara una decepción, la que te veía en cada lagrima, en ese par de ojos tristes que se reflejaban en el espejo, la que finalmente decidió pedir perdón por todo lo que hice y aceptaste. Aunque admito que quizá también busco mi propio perdón, porque duele haberte fallado, pero destroza haberme convertido en alguien que odiaba.

Te cuento que me sucedió lo que una vez te hice yo. Con él, fue sencillo hacerlo todo bien, para no poner en riesgo lo que teníamos, pero me olvidé de que en el pasado también lastimé, y me alcanzó ese error, una deuda pendiente con el amor, un corazón que aún me extraña y que por mí lloró. De pronto me convertí en el prototipo de optimista, que pensó que su pasado ya no estaba incluido en su futuro, y sin darme cuenta tu esencia se encontraba en cada rincón, acariciándome la espalda, gritándome que me enamore perdidamente de él, que lo entregue todo, que viera solo a través de sus ojos y viviera para complacer sus antojos.

No era un castigo, solo un pequeño recordatorio de lo que implica traicionar un sentimiento leal. Di por hecho que había encontrado el lugar perfecto para empezar, pero al final, él se fue sin mirar atrás, sin pensar en mi dolor, sin ninguna explicación.

Confieso que al inicio no comprendí bien sus razones, hasta que me vi reflejada en aquel ladrón de sueños que se daba a la fuga con lo mejor de mí, y a ti plasmado en esta pobre culpable que aprendió su lección muy tarde. Quizá fue, porque oculté detalles, amores, experiencias, te oculté a ti, valiente soldado que eligió morir por mí y abandoné a su suerte, pero quise empezar desde cero, ocultar mis demonios. Porque hay pasados que quemar, heridas que se mantienen abiertas por haber sido tú el antagonista de una triste historia, y aunque quise contagiarlo de lo bueno que había en mi yo del presente, solo lo embriagué de los recuerdos de alguien que ya murió y solo dejó un mal legado.

Te cuento que no lo culpo por nada, ni tampoco debería, porque, aunque le di amor a manos llenas, en el ayer yo robé sonrisas, así como las que solo él lograba sacarme y un día vi en ti. Tal vez, esto tenía que suceder y

no pudo haber sido de una mejor manera, pues tu recuerdo me desnudó el alma y el suyo me hirió tanto que solo pude aprender.

En el fondo sabía que sucedería, únicamente no sabía cuándo, ni que doliera tanto.

Pero no me malinterpretes, esto no es un reclamo, ni me estoy victimizando, únicamente quiero dar mi versión de los hechos para que puedas creerme que entiendo tu dolor, tu insistencia en buscarme, pese a haber sido tu tormento, porque también llegué a insistir ante el rechazo y esperar migajas de un amor que quería tanto. Después del dolor que sentí, me concedí el privilegio de reinventarme. Cambié, me arrepentí y aprendí que me equivoqué y que sin duda duele más herir que ser herido.

Decidí reescribir mi historia, llenar mis páginas de experiencias que no me avergonzaran.

Después de ti creí que la vida era sencilla, después de él aprendí que la traición es un bumerán que siempre regresa con excelente puntería y después de tu karma prometí que nunca más lastimaría.

Esto es para ti, esta soy yo, de una manera absurda pidiendo perdón, un culpable volviendo a la escena del crimen a desenterrar un viejo cadáver, explorando a corazón abierto su interior para enmendar una equivocación. Esto es para ti que tuviste que encontrarte conmigo, aprender del dolor siendo yo el tirano. A ti que merecías mi mejor versión y tan solo recibiste heridas en el lugar donde tu sembraste besos. A ti, que probablemente ya no quieres escucharme, que quizá este mensaje nunca llegues a leerlo y lo tires al olvido.

Lamento las promesas que no pude cumplir, las fotografías emocionales que probablemente te haya costado borrar de mí, los futuros que podría arruinar con mi amarga experiencia, la desconfianza en alguien sincero, por el peso de un pasado de mentiras, todas las lágrimas que derramaste sin merecerlas, tantos planes que te tiré a la basura, lamento que mi alter ego haya sido tan egoísta como para perseguir objetivos sin importarme los daños colaterales. Me gustaría no haberte hecho daño, retribuirte las caricias que le diste a mi autoestima, haber cumplido aquella promesa que hice y que mandé al abismo cuando decidí irme sin darte explicaciones.

No sé si esto tan solo es un comienzo o ya he pagado mi castigo, pero me aterra volver a equivocarme y adquirir una nueva maldición que sé que me encontrará sin importar que me esconda en los pilares de la creación. Creo que nuestros pecados son un bocado de lo que somos, la parte inferior del iceberg que no mostramos, pero que indudablemente existe y es tan oscura a diferencia de la parte que le enseñamos al mundo para

convencerlo de que solo somos lo que se ve en la superficie.

Fuiste mi mayor enseñanza y yo tu peor castigo. Me enseñaste después de tanto que no importa la situación, nada justifica romper en mil pedazos a un buen corazón. Me convertí en un soldado con cicatrices, las dos caras de la moneda, víctima y opresor, aprendiz y maestro, un adiós y un nuevo comienzo.

El karma, no es nuestro enemigo, tampoco es un amigo, solo es un buen maestro, la consecuencia de nuestras decisiones, la verdad a todas nuestras mentiras, la vara que nos mide, luego de haber medido como no era debido, la invitación al remordimiento o una cita con la paz, el infierno que creamos con nuestros pecados o el cielo que obtenemos con nuestras bondades, nuestro insomnio o dulces sueños, conspiraciones que creamos pensando que recibiríamos lo que dimos o la gratitud de a quien ayudamos, el boleto que ganamos al lugar merecemos, el sencillo juicio que recibiremos al final, y que solo nosotros sabemos, si eso será, una absolución o una penitencia.

Silvia Robles